

CANSADOS DEL OTRO

Por Juan Pablo Broin

“No pongas con exceso tu pies en la casa de tu vecino, no sea que, hartado de ti, te aborrezca.” Prov 25:17

Aunque sea por buena predisposición, si visitas muy seguido a tu vecino éste terminará aborreciéndote. Se hartará de ver tu cara. Se cansará de escuchar tu voz. No dejará de ser tu vecino, pero la relación entre ambos no será la misma cuando llegas a hartarle. Por eso, visita lo justo y necesario.

También las personas se cansan de las personas. Y no necesariamente porque se actúe por antisociable. Sino porque el fastidio es algo natural cuando se ve a una persona excesivamente casi como una rutina y sin actitudes que mejoren las relaciones. Esta es una importante llave a la hora de tener relaciones con los pares y evitar problemas.

Los novios que se relacionan casi como matrimonios y se ven veintitrés horas al día, no tardarán en hastiarse uno del otro, llegarán al aburrimiento de no tener qué hablar, comenzarán a discutir y lo más probable, es que surjan otros problemas. No es que se tenga que vivir en soledad, pero a veces, el aislamiento asienta bien.

Ocurre también en la amistad. Entre dos, tres, cuatro o más amigos. Aunque sea una amistad maravillosa y de años. Pero si más que verse, conviven... entonces surgirán los roces. Y mucho más cuando el grupo cierra el círculo y no acepta a un nuevo amigo. Allí el amigo se cansa de ver siempre al mismo amigo. Entonces en ese círculo cerrado habrá chismes, peleas, diferencias, conflictos y dolores de cabeza.

Agrega nuevos amigos a tu círculo, y siempre tendrás nuevas cosas para hablar y nuevas experiencias para aventurar es mi consejo.

Es igual en las congregaciones pequeñas. Toda agua estancada empieza a oler mal. Cuando los miembros sin visión se acostumbran a ser siempre los mismos, empiezan a surgir los chismes, las peleas y las diferencias... en fin, el olor se empieza a sentir. Pero si el agua circula y circula, hay olor a renuevo; si hay personas nuevas, nuevas caras, nuevos miembros, el aire que se respira es diferente.

Es por eso que los problemáticos son los que menos se esmeran en invitar a un par a la iglesia. Le molesta la presencia de su vecino. Le molesta la cara que ve continuamente. Le molesta escuchar las mismas voces. Le molesta todo. Pero el visionario, que invita a sus amigos, que se acerca a los nuevos, que es sembrador en almas... huele a especial, trae aires frescos.

Ahora cuando la convivencia es parte de la realidad necesaria, lo que cuenta es la actitud. Como en el matrimonio. No se puede obviar ver siempre a la misma persona, pero se puede evitar caer en el ritualismo, en el hastío, en el aburrimiento. Los esposos deben renovar su relación, fomentar a diario lo que los une y apostar a que ese fuego no se apague con el correr del tiempo.

Pero cuando no es el caso del matrimonio, si quieres llevarte bien con las personas entonces tienes que estar con ellas el tiempo justo y necesario. Evita el hartazgo... no solo el de tu amigo, sino el tuyo.